

Tito Livio cita muchas inscripciones, pero solamente discute una: la inscripción votiva de la coraza que depositó Cosso en 317 en el templo de Júpiter Peregrino con los segundos despojos opimos.

Es indudable, además, que si escribió su historia con el socorro de los libros, los autores á que recurrió habían hecho uso de los documentos más antiguos, y que algunos de ellos procedieron con bastante crítica para que él no creyese deber comenzar nuevas investigaciones laboriosas que no entraban en su proyecto ni eran compatibles con su carácter.

Otra razón de los críticos que han pretendido rehacer la historia primitiva de Roma es la larga duración del reinado de los siete reyes, duración que se eleva á 244 años. Esta objeción no tiene absolutamente ningún valor, puesto que en la historia moderna hay ejemplos de períodos más largos en el reinado de siete reyes consecutivos.

Hay que notar además, que no siendo hereditarios, los reyes en Roma, Rómulo y sus sucesores, elevados por elección, ocuparon el trono muy jóvenes.

Creemos que las consideraciones expuestas bastan para apreciar en todo su valor la *Historia de Roma* que escribió Tito Livio.

Tito Livio cita muchas inscripciones, pero solamente discute una: la inscripción votiva de la coraza que depositó Cosso en 317 en el templo de Júpiter Peregrino con los segundos despojos opimos.

TITO LIVIO PATAVINO. (1)

## HISTORIA ROMANA.

Ignoro si aprovecharía mucho escribir la historia del pueblo romano desde su origen (2); y si no lo ignorase, no me atrevería á decirlo, sobre todo cuando considero lo antiguos que son algunos hechos, y lo conocidos, merced á la muchedumbre de escritores que incesantemente se renuevan, y que pretenden, ó presentarlos con mayor exactitud, ó que oscurecen con las galas del estilo la ruda sencillez de la antigüedad. Pero sea como quiera, tendré al menos la satisfacción de haber contribuido.

(1) Las mejores ediciones de Tito Livio llevan por título: TITI LIVII PATAVINI HISTORIARUM AB URBE CONDITA.

(2) No debe formarse de la primitiva Roma la idea que nos dan las ciudades que vemos hoy, como no sea las de Crimea, construidas para encerrar el botín, los ganados y frutos del campo. Los nombres antiguos de los principales parajes de Roma se relacionan con este uso.

La ciudad ni siquiera tenía calles, si se da este nombre á la continuación de los caminos que llegaban á ella. Las casas estaban colocadas sin orden y eran muy pequeñas; porque los hombres, trabajando siempre ó en la plaza pública, permanecían muy poco en sus hogares.

Pero la grandeza de Roma apareció muy pronto en los edificios públicos. Los monumentos que dieron y dan todavía la idea más alta de su poder fueron construídos en tiempo de los reyes. Entonces comenzó á edificarse la Ciudad Eterna.

vido á perpetuar la memoria de las grandes cosas llevadas á cabo por el pueblo más grande de la tierra; y si mi nombre desaparece entre tantos escritores (1), me consolarán el brillo y la fama de los que me oscurezcan. Es además labor inmensa consignar hechos realizados en un período de más de setecientos años, tomando por punto de partida los oscuros principios de Roma; y seguirla en su progreso hasta esta última época en que comienza á doblarse bajo el peso de su misma grandeza; temo, por otra parte, que los principios de Roma y los períodos á ellos inmediatos tengan poco atractivo para los lectores, impacientes por llegar á las épocas modernas, en que el poderío, por hartó tiempo soberano, torna sus fuerzas contra sí mismo. Por mi parte, un provecho obtendré de este trabajo: el de abstraerme del espectáculo de los males que por tantos años ha presenciado nuestro tiempo, ocupando por completo mi

(1) Tito Livio cita muchos en el curso de su obra; entre otros Q. Fabio Pictor, Valerio Ancias, L. Pisón, Q. Elio Tuberon, C. Licinio Macer, Clío, Polibio, etc.

Como se ve, era considerable el número de historiadores que le precedieron, teniendo por consiguiente que elegir entre ellos; sin que fuese empresa tan fácil entonces como ahora reunir todo lo que se había escrito acerca de asunto tan vasto é importante. La obra de Valerio Ancias sólo constaba de setenta y cinco libros y la de Cn. Gelio de noventa y siete. La mayor parte de estos historiadores habían seguido ó copiado á sus predecesores: compararlos entre sí, hubiera sido interminable trabajo de escaso resultado. Además, un talento como el de Tito Livio no podía limitarse á entrar en minuciosos detalles y á someter á la crítica hasta los hechos más pequeños. Para este trabajo no hubiese bastado la duración de su vida.

Según el mismo Tito Livio, el historiador latino más antiguo es Q. Fabio Pictor, que en sus anales latinos, porque también los escribió griegos, escribió la Historia Nacional desde la fundación de Roma hasta su época. Era hombre grave, senador; y Polibio, considerando su vida y su carácter, no admite que pueda creerse que voluntariamente alteró la verdad histórica.

atención en el estudio de la historia antigua y viéndome libre de los temores que, sin apartar de la verdad al escritor, consiguen sin embargo fatigarle. Los hechos que precedieron ó acompañaron á la fundación de Roma, antes aparecen embellecidos por fantasías poéticas, que apoyados en el irrecusable testimonio de la historia; no pretendo, sin embargo, afirmarlos ni rechazarlos, debiéndose perdonar á la antigüedad esa mezcla de cosas divinas y humanas que imprime caracteres más augustos al origen de las ciudades. Y ciertamente, si puede permitirse á pueblo alguno que dé carácter sagrado á su origen refiriéndolo á los dioses, sin duda ese pueblo es el romano; y al pretender que Marte es su padre y fundador, sopórtelo con paciencia los demás pueblos, como soportan su poderío. Poco monta, sin embargo, que se acepte ó rechace esta tradición. Lo importante y lo que debe ocupar la atención de todos es conocer la vida y costumbres de los primeros romanos, averiguar quiénes fueron los hombres y cuáles las artes, tanto en la paz como en la guerra, que fundaron nuestra grandeza y la dieron impulso, y seguir, en fin, con el pensamiento la insensible debilitación de la disciplina y aquella primera relajación de costumbres que, lanzándose muy pronto por rápida pendiente, precipitaron su caída, hasta nuestros días, en que el remedio es tan insoportable como el mal. Lo principal y más saludable en el conocimiento de la historia, es poner ante la vista en luminoso montón enseñanzas de todo género que parecen decirnos: Esto debes hacer en provecho tuyo ó en el de la república; esto debes evitar, porque es vergonzoso pensarlo y vergonzoso hacerlo. Por lo demás, ó mucho me engaña la afición á este trabajo, ó jamás existió república más grande, más ilustre y abundante en buenos ejemplos; ninguna estuvo cerrada por más tiempo

al lujo y sed de riquezas, ni fué más constante en el culto á la templanza y la pobreza; de tal manera acomodaba sus deseos á su riqueza. En nuestros días es cuando la opulencia ha engendrado la avaricia, el desbordamiento de los placeres y un como deseo de perderlo todo en el deleite y desenfreno. Pero estas quejas mías, aun siendo necesarias, tendrían poco éxito, y debo por consiguiente prescindir de ellas en los comienzos de este gran trabajo. Mejor sería, si tuviese el privilegio de los poetas, empezar invocando los dioses y los diosas, para conseguir de ellos, por medio de súplicas y ruegos, que lleven á término feliz esta grande empresa.

Llegada de Eneas á Italia y su casamiento con Livinia, hija del rey Latino.—Reinado de Ascanio en Alba y de los Silvios, sus sucesores.—Rhea, sorprendida por Marte, concibe dos hijos, que son Rómulo y Remo.—Muerte de Amulio.—Fundación de Roma.—Establecimiento del Senado.—Guerra con los sabinos.—Consagración de despojos ópimos á Júpiter Feretriano.—División del pueblo en curias.—Derrota de los fidenatos y de los veyos.—Honores fúnebres á Rómulo.—Numa Pompilio establece las ceremonias religiosas; dedica un templo á Jano; ajusta la paz en todos los pueblos vecinos, y es el primero que cierra las puertas de aquel templo. Merced á los nocturnos coloquios que finge tener con la ninfa Egeria, inspira sentimientos religiosos á aquel pueblo rudo.—Tulo Hostilio hace la guerra á los albanos.—Combate de los Horacios y Curiacios. Perdón de Horacio.—Suplicio de Mecio, rey de Alba.—Destrucción de Alba é incorporación de sus habitantes á Roma.—Guerra con los sabinos.—Muerte de Tulo.—Anco Marcio establece las ceremonias de Numa; derrota á los latinos, les otorga el derecho de ciudadanía y les da por morada el monte Aventino.—Segunda toma de Politorio, ciudad del Lacio, de la que se habían apoderado los antiguos latinos, y destrucción de esta ciudad.—Anco construye un puente de madera sobre el Tíber; une el monte Janículo á la ciudad y ensancha las

al lujo y sed de riquezas, ni fué más constante en el culto á la templanza y la pobreza; de tal manera acomodaba sus deseos á su riqueza. En nuestros días es cuando la opulencia ha engendrado la avaricia, el desbordamiento de los placeres y un como deseo de perderlo todo en el deleite y desenfreno. Pero estas quejas mías, aun siendo necesarias, tendrían poco éxito, y debo por consiguiente prescindir de ellas en los comienzos de este gran trabajo. Mejor sería, si tuviese el privilegio de los poetas, empezar invocando los dioses y los diosas, para conseguir de ellos, por medio de súplicas y ruegos, que lleven á término feliz esta grande empresa.

## LIBRO PRIMERO

### DE LA PRIMERA DÉCADA.

#### SUMARIO.

Llegada de Eneas á Italia y su casamiento con Livinia, hija del rey Latino.—Reinado de Ascanio en Alba y de los Silvios, sus sucesores.—Rhea, sorprendida por Marte, concibe dos hijos, que son Rómulo y Remo.—Muerte de Amulio.—Fundación de Roma.—Establecimiento del Senado.—Guerra con los sabinos.—Consagración de despojos ópimos á Júpiter Feretriano.—División del pueblo en curias.—Derrota de los fidenatos y de los veyos.—Honores fúnebres á Rómulo.—Numa Pompilio establece las ceremonias religiosas; dedica un templo á Jano; ajusta la paz en todos los pueblos vecinos, y es el primero que cierra las puertas de aquel templo. Merced á los nocturnos coloquios que finge tener con la ninfa Egeria, inspira sentimientos religiosos á aquel pueblo rudo.—Tulo Hostilio hace la guerra á los albanos.—Combate de los Horacios y Curiacios. Perdón de Horacio.—Suplicio de Mecio, rey de Alba.—Destrucción de Alba é incorporación de sus habitantes á Roma.—Guerra con los sabinos.—Muerte de Tulo.—Anco Marcio establece las ceremonias de Numa; derrota á los latinos, les otorga el derecho de ciudadanía y les da por morada el monte Aventino.—Segunda toma de Politorio, ciudad del Lacio, de la que se habían apoderado los antiguos latinos, y destrucción de esta ciudad.—Anco construye un puente de madera sobre el Tíber; une el monte Janículo á la ciudad y ensancha las